



Un comentario al film ÉXODUS, DIOSES Y REYES.

Cultura, 31/12/2014

Un comentario al film EXODUS, DIOSES Y REYES.



El día de San Esteban protomártir fui a ver la película EXODUS, DIOSES Y REYES. Menciono a este diacono de la iglesia primitiva, pues en su último discurso, ante el sanedrín, menciono a Moisés como instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era poderoso en palabras y obras. Ver Hechos de los Apóstoles 7,22. Al terminarlo fue juzgado y sentenciado a muerte y lapidado.

La película nos pone en cambio a un Moisés casi ateo y agnóstico, de un racionalismo materialista propio del siglo XX D. de C. contrariando la profunda religiosidad del pueblo y de los jefes egipcios, que solo gracias a sus experiencias en el monte Sinaí tomó el camino de la fe de los hebreos. Así se niega el hecho escritural fundamental de que Moisés nunca tuvo carencia de fe en Dios sino más bien tuvo falta de fe en si mismo, como puede entenderse en su dialogo con el ángel de la Zarza ardiente. Ver cap. 4 del libro de Exodo.

Decepcionante es la imagen del ángel del Señor, un niño oscuro, vestido de ropas grises, sin majestad ni gloria. Que no muestra espíritu de profecía ni poderes especiales delante de su escogido. De esa forma no coincide en absoluto con la presentación radiante del ángel que se presenta solemnemente ante Moisés y le otorga los poderes necesarios al cayado de pastor que se transforma en serpiente, que convoca a los vientos, al fuego y que transforma el agua del rio Nilo en sangre.

En cambio se reemplaza el cayado y a la vara de poder por la espada, cosa que Moisés no hizo, ya que nunca aparece en los cinco libros de la Torah con una espada en la mano. No hay evidencia de que Moisés haya sido general egipcio ni hebreo. No así Josué, quien sí uso espada para la defensa del pueblo de Israel contra los amalecitas y contra los habitantes de Jericó y de Palestina.

Excepto la aparición de cocodrilos en una sangrienta escena es interesante la forma en que se presentan las diez plagas que Dios mando contra del Faraón y de su pueblo. Tal vez sea el mejor logro del film de Ridley Escott. Y unas escenas muy afortunadas y fuertes con carros de guerra que dejan impresionado al espectador.

Extrañas omisiones de la lucha entre la serpiente de Dios y las de los magos egipcios por ejemplo. Un becerro de oro casi invisible. Un Monte Sinaí silencioso, sin truenos ni relámpagos que respalden la majestad e importancia de la ley divina. Ausencia del mana. Comunicaciones divinas mínimas.

El film también se comió a uno de los hijos de Moisés. Solo menciona a Gerson, y omite a Eliezer, su segundo hijo, según Exodo 18, 1 al 6.

Afortunadamente pusieron a una belleza morena como la esposa de Moisés, Séfora, la mayor de las siete hijas de Jetro, sacerdote de Madiam. Mujer que cuadra con la apariencia de las bellezas del medio oriente.

Resumiendo. Una película que pretende, y solo pretende, guiarse por el libro del Éxodo y los demás escritos sagrados. Fiel en un 50 % al los contenidos de gran Mensaje, tan defectuosa como el último Noé que me correspondió ver en Abril del año que termina. Buena como espectáculo, mala como expresión del espíritu del libro del Exodo.